

Trascendencia de la cirugía plástica y la rinoplastia en la historia y la filosofía de la medicina

Dres José Héctor Soria,^{1,3} Ricardo Jorge Losardo,^{1,3} Salvador Rosales y de Gante^{2,3}

¹ Facultad de Medicina, Universidad del Salvador (USAL), Buenos Aires, Argentina.

² Facultad de Medicina, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Puebla, México.

³ Cirujanos Plásticos. Miembros de la Academia Panamericana de Historia de la Medicina.

Resumen

Se explica el origen de los términos cirugía plástica y rinoplastia, así como los inicios de la especialidad y de esta cirugía nasal. Se exponen cuáles fueron las necesidades que atendieron y qué lugar ocuparon la reparación y la reconstrucción en la historia y la filosofía de la medicina. La cirugía plástica se instaló como la disciplina quirúrgica encargada de buscar la recuperación de la identidad perdida.

Palabras claves. Cirugía plástica, rinoplastia, historia de la medicina, filosofía de la medicina, terminología.

Transcendence of plastic surgery and rhinoplasty in the history and philosophy of medicine

Summary

The origin of the terms of "plastic surgery" and "Rhinoplasty" is explained, as well as the beginning of the

specialty and this nasal surgery. It explains what his need was and how he filled that gap, the repair and reconstruction in the history and philosophy of medicine. It was installed as the surgical discipline in charge of seeking the recovery of the lost identity.

Key words. Plastic Surgery, Rhinoplasty, History of medicine, Philosophy of medicine, Terminology.

Introducción

La cirugía plástica surgió como una nueva especialidad de la cirugía en el siglo XX, pero tiene sus raíces en la Antigüedad, puesto que acompañó al hombre desde sus orígenes. Nació como una necesidad tendiente a "reparar los defectos corporales" que preocupaban a las personas, fuesen estos congénitos o adquiridos, y que daban lugar a cierta estigmatización o ponían en riesgo su integridad física. Entre estos últimos, podemos mencionar los deterioros del cuerpo, consecuencia de la lucha cotidiana por sobrevivir en un ambiente hostil: la procura del alimento, las contiendas personales y las guerras entre los pueblos. En la historia de la medicina hay evidencias de que desde épocas muy remotas se han intentado distintos procedimientos "curativos" –o mejor dicho, "reparadores"–, entre los cuales la cirugía de nariz ha ocupado un lugar destacado.

Entonces, podemos inferir que la reparación nasal (rinoplastia), al igual que la reparación de otras partes del cuerpo (cirugía plástica), han tenido un recorrido paralelo, junto con el desarrollo de la existencia del hombre, que ha dejado huellas y que nos permite seguirlas hasta sus orígenes. En este artículo investigamos y explicamos la historia y la filosofía de ambos términos.

Correspondencia. Prof Dr José Soria
Correo electrónico: jscp@telecentro.com.ar

El origen de los términos

Con el afán de satisfacer la necesidad de otorgarle nombres a las cosas, se creó la palabra “cirugía”. Este término deriva del latín *chirurgia*, y este a su vez del griego *cheirourgía* (*χειρουργεία* *jeirourgéia*: trabajo manual); se refiere a la rama de la medicina que se ocupa de la curación de las enfermedades por medio de prácticas hechas con la mano o con instrumentos. Procede de la palabra *cheirougós*, que significa “cirujano”, la cual está formada por la fusión de *cheír* (*χείρ* *jeir*: mano) y *ergon* (*ἔργον* *érgon*: obra).¹ En tal caso, cirujano es el médico que basa su práctica en el empleo de instrumentos o de sus propias manos.

Ahora bien, la palabra “plástica” deriva del latín *plasticus* y esta del griego *plastiké* (femenino) o *plastikós* (masculino), y se refiere al arte de moldear, ya que procede del término griego *plasto*, *plasso*, que significa “formar, plasmar”.¹ Por lo tanto, la “cirugía plástica” es la parte de la medicina que tiene la misión de devolver “la forma” por medio de operaciones hechas con la mano o con instrumentos.

El término rinoplastia deriva de los vocablos griegos: *rhis*, *rhínós* (nariz) y *plasso*, *plasto* (formar). Sin lugar a duda se refiere a la intervención que resutura o moldea la nariz.¹

Raíces de la cirugía plástica

Un antecedente importante para tratar de comprender el significado y la trascendencia de la cirugía se encuentra en el “Juramento” de Hipócrates, donde se señala lo siguiente: “No haré uso del bisturí ni aún con los que sufren del mal de piedra, dejaré esa práctica a los que la realizan”;² allí se muestra la distinción entre el médico habitual y aquel que practicaba la cirugía. Esta indicación es importante porque se sabe que en aquella época (unos 500 años antes de nuestra era) los médicos internistas usualmente eran a su vez cirujanos. En cuanto al “mal de piedra”, se refiere a las litiasis en general (habitualmente biliares y urinarias). En otro texto, “Sobre el médico”, Hipócrates se dirige a los principiantes de la profesión médica, y aconseja a aquellos que pretenden ejercitarse en la cirugía de heridas violentas que se alistén en un ejército y lo sigan en sus campañas, pues así podrían hacerse expertos en esa práctica.³

Es necesario recordar que la medicina, y por lo tanto la cirugía, tienen antecedentes muy antiguos, antes de los referidos, que se practicaron en la Grecia clásica.

Un señalamiento obligado, imprescindible en nuestro relato histórico, nos remonta a las culturas arcaicas, mucho antes de la *tekné iatriké* griega (*ars medica*), en las que existieron prácticas quirúrgicas sorprendentes, como sucedió en la antigua cultura Hindú, con la presencia de Sushruta, venerado cirujano creador de una reconocida escuela de cirujanos

en la India milenaria, alrededor del 1500 a. C., quien señalaba que “la cirugía es la primera y más alta división del arte de curar, la menos expuesta a la falacia, pura en sí misma, perpetua en su aplicación, producto del cielo y fuente de fama en la Tierra”.⁴

El *Sushruta Samhita* es uno de los tratados antiguos más importantes sobre medicina y cirugía, y aborda aspectos de la medicina general e importantes relatos de la cirugía, en especial técnicas de reconstrucción de la nariz –mediante la utilización de un colgajo frontal para su reparación–, por lo que se ha considerado a Sushruta “el padre de la cirugía” y “padre de la cirugía plástica” (Figura 1).

Figura 1. Escena cotidiana de la escuela quirúrgica de Sushruta (1500 a. C.).



En otra época y otro lugar, poco después de la conquista de la actual América Latina por los españoles, se supo que, en estas latitudes, existía una práctica médica y quirúrgica que se desarrolló de manera propia, sin influencia de los conocimientos correspondientes de las culturas del Viejo Mundo. El descubrimiento y las conquistas del continente americano plantearon una nueva problemática a la historiografía, ante experiencias y objetos totalmente nuevos para los cronistas de Indias; su cometido para desarrollarse ameritó el conocimiento directo, una manera fundamental de acercamiento a las nuevas culturas y a la descripción de objetos que nadie había descrito o conocido anteriormente. A pesar de esta dificultad, algunos autores, como Fray Bernardino de Sahagún, por medio de sus informantes, abordan las enfermedades del cuerpo y las medicinas que se utilizaban para tratarlas, por eso sabemos que en aquella cultura “la cortadura y herida de las narices, habiéndose derribado por alguna desgracia, se ha de curar cosiéndose con un cabello de la cabeza ... si se cayeran las narices y no se hubiere aprovechado la cura, las pondrás postizas de otra cosa”.⁵

Retomando el relato histórico de la evolución quirúrgica, es necesario señalar que durante la Edad Media se perdieron muchos de los conocimientos adquiridos y progresivamente perfeccionados en los siglos anteriores.

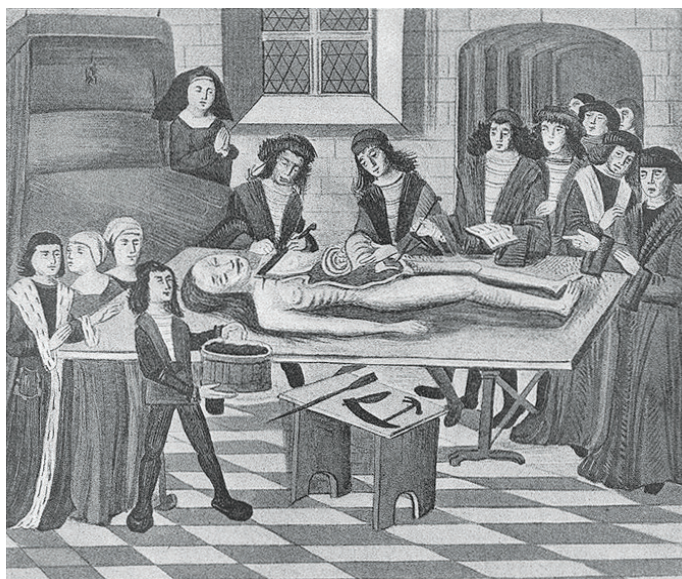
La Edad Media o Medioevo es el período histórico de la civilización occidental comprendido entre el siglo V y el XV. Suele dividirse en dos grandes períodos: Temprana o Alta Edad Media (siglos V-X) y Tardía o Baja Edad Media (siglos XI-XV). Es precisamente durante los últimos años de la segunda etapa que las escuelas palatinas, catedralicias y monásticas fueron paulatinamente reemplazadas por las primeras universidades, fundadas para el estudio del derecho, la medicina y la teología.⁶

Guy de Chauliac (c. 1298-1368), nacido en Chauliac, Lozère, Francia, fue uno de los más importantes cirujanos medievales. Se graduó en 1325 como Maestro en Cirugía en la universidad de Montpellier y se destacó como anatomista en la universidad de

Bolonia. Fue médico personal de varios papas. Sus textos quirúrgicos influyeron enormemente en la medicina europea durante centurias. Su obra *Chirurgia Magna* contiene siete volúmenes, en los cuales trata diferentes temas médicos, tales como anatomía, cauterización, anestésicos, fracturas, heridas, etc. Muestra una gran influencia de Galeno, y en ella se reafirma la importancia de la disección como método de conocimiento de la anatomía humana.

De Chauliac le asignaba a la cirugía la triple función de “...solvit continuum, iungit separatum et extirpat superfluum”. Pero la cirugía plástica no se detiene en solamente “separar lo que está unido, unir lo que está separado y extirpar lo superfluo”, sino que avanza y pretende sumarle a la cirugía en general el concepto de la reparación y la reconstrucción de tejidos y órganos. Este cirujano, fiel defensor del estudio de la anatomía, advertía que “un cirujano que no sepa anatomía es como un ciego haciendo un tronco” (Figura 2).⁷

Figura 2. Miniatura que muestra cómo se desarrollaba una clase de anatomía en el inicio de “*Traité de l'Anatomie*” (1364), obra de Guy de Chauliac (cirujano francés, 1298-1368).



El tratado de *Chirurgia Magna* tuvo vigencia durante varios siglos e influenció a ilustres médicos posteriores al Renacimiento y de otras épocas también. Por ejemplo, el brillante cirujano francés Ambroise Paré (1510-1590) manifestaba que el cirujano debe “eliminar lo superfluo, reponer lo desplazado, separar lo que está unido, juntar lo que está separado y reparar lo defectuoso”.⁸ En la misma línea de pensamiento, dos siglos después, Alfredo Armando Luis María Velpeau (1795-1867) expresaba que “...las operaciones que tienen por objeto reparar mutilaciones constituyen uno de los más brillantes triunfos de la cirugía”.⁹ Así, se reconocía la

necesidad de la cirugía plástica y se estimulaba su desarrollo. Se había plantado el árbol de la cirugía plástica y sus raíces comenzaban a crecer.

La modernidad y la cirugía plástica

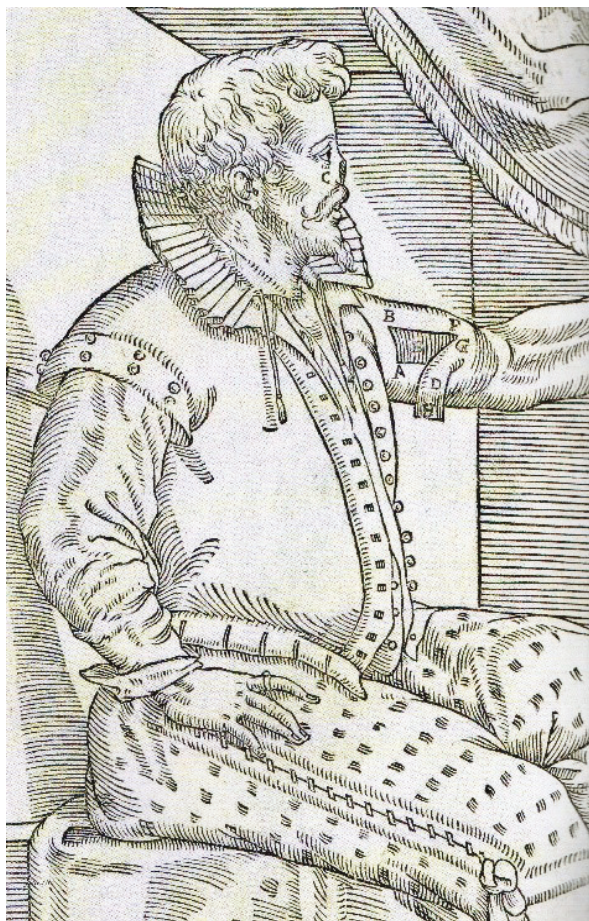
La modernidad es un conjunto de procesos sociales e históricos que tuvieron lugar en Europa a partir del siglo XV, al comienzo del Renacimiento, que marcó el fin de la Edad Media. Es un período histórico caracterizado por un conjunto de ideas y cambios profundos en la sociedad occidental. Si bien la medicina moderna tiene raíces muy antiguas en la historia, nadie pone en duda que, a partir de esta

etapa histórica de la modernidad y la Ilustración, el conocimiento científico y técnico de la medicina tuvo importantes avances.

En la Europa renacentista, recordemos que Bolo-
nia era, ante todo, una ciudad universitaria. En esta
institución, la más antigua universidad de Europa,
Gaspere Tagliacozzi (1545-1599) fue durante casi
30 años profesor de Cirugía y Anatomía. En 1597
publicó la primera edición de su libro *De Curtorum
Chirurgia Per Insitionem* (Sobre la cirugía de la mu-
tilación por medio del injerto), en el que da cuenta
en forma ordenada de sus investigaciones sobre los
procedimientos de cirugía reconstructiva, ponién-

dolos al alcance de otros cirujanos. Fue muy famoso
en toda Europa por sus reconstrucciones de la nariz.
El método consistía en separar un colgajo de piel del
brazo y fijarlo a la nariz. Al miembro donador lo
inmovilizaba con un aparato de cuero que sujetaba
la cabeza y la mano, para mantenerlo unido a la
nariz mutilada hasta su total prendimiento. Pos-
teriormente seccionaba el pedículo y separaba el
brazo de la nariz. Su objetivo era devolver la forma
y, si fuera posible, la armonía a un rostro mutilado.
Tagliacozzi es reconocido por sus grandes aportes
como un pionero de la cirugía plástica reconstruc-
tiva (Figura 3).^{10, 11}

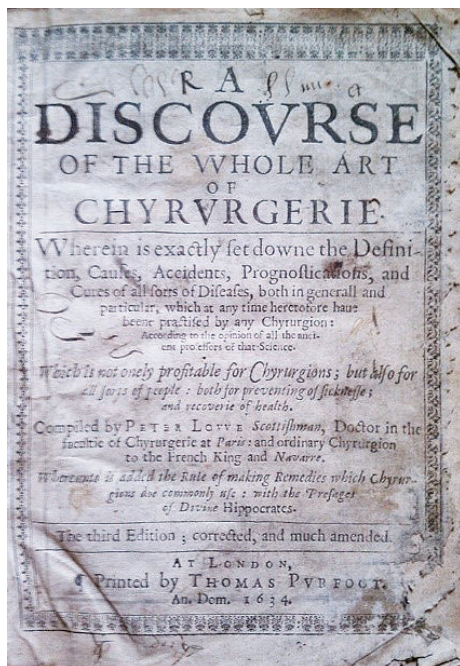
Figura 3. Este grabado muestra detalles de la reconstrucción nasal con el método “italiano” y del necesario arnés desarrollados por Tagliacozzi. Pertenecen al libro “*De Curtorum Chirurgia Per Insitionem*” (Sobre la cirugía de la mutilación por medio del Injerto), Venecia, 1597.⁷



También en el período renacentista, pero en
Inglaterra, el cirujano británico Peter Lowe (1550-
1613), autor de la obra *A Discourse of the Whole Art
of Chirurgie*, editada en 1597 en Glasgow, Escocia,
señala que la cirugía “es una ciencia o arte que bus-
ca la manera de trabajar sobre el cuerpo humano,
ejerciendo todas las operaciones manuales neces-
arias para curar al paciente” (Figura 4).⁴

Con el paso del tiempo, los conocimientos y las
prácticas médicas y quirúrgicas fueron desarro-
llándose hasta que superaron totalmente los con-
ceptos médicos anteriores. La cirugía, que había
quedado apartada de la formación y la vida aca-
démicas, recuperó con mucho esfuerzo y dificulta-
des su lugar a finales del siglo XVIII y principios
del siglo XIX.

Figura 4. Primera edición del libro de Peter Lowe (1597), en el que se incluye la técnica que se realizaba para el cierre de un labio hendido.

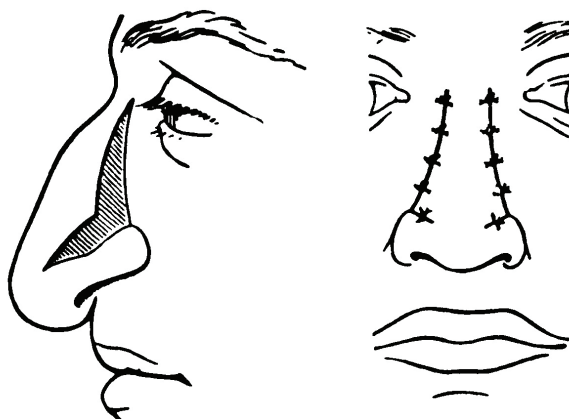


Los notables avances lograron que nuevamente la cirugía fuera considerada una disciplina científico-técnica importante para la práctica médica. Fue en esos años en los que otra vez reaparecen los cirujanos dedicados a la cirugía plástica y en especial a la rinoplastia.

En esta época, se destaca el cirujano alemán Johann Friedrich Dieffenbach (1792-1847). Durante una estancia de medio año en París, tuvo la oportunidad de conocer a los mejores cirujanos franceses de su tiempo, entre ellos a Guillaume Dupuytren, el barón Alexis de Boyer, el barón Dominique-Jean

Larrey y François Magendie. Se apartó de la cirugía general y se posicionó como un reconocido cirujano reconstructivo, especialmente en rinoplastia. Publicó numerosos artículos con métodos propios de operaciones, y ya en su tesis doctoral (1822) describió los autotransplantes de pelo en animales. Debemos resaltar un libro, que publicó en Berlín, en el que describió el tratamiento de la punta y la giba (o dorso) nasal mediante incisiones externas. Por primera vez, se describían tratamientos de intervenciones cuyo fin era estético. Para Dieffenbach, la cirugía plástica era la "flor de la cirugía" (Figura 5).¹²

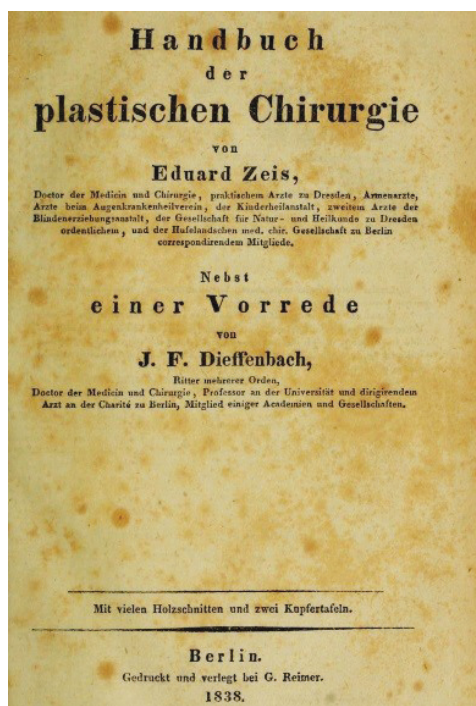
Figura 5. Johann Friedrich Dieffenbach (1792-1847). Pionero de la rinoplastia estética transcutánea y figuras con detalles del procedimiento.



El cirujano y oftalmólogo alemán Eduard Zeis (1807-1868) estudió medicina en las universidades de Leipzig, Bonn y Múnich, y recibió su doctorado en Leipzig en 1832. En 1838 publicó el primer libro de texto de cirugía plástica, *Handbuch der plastischen Chirurgie*, en el que estableció el término de “cirugía plástica”. El prólogo fue escrito por Johann Friedrich Dieffenbach. En este tratado, Eduard Zeis, además

de introducir por primera vez el sintagma “cirugía plástica”, la define como “la parte de la cirugía que se refiere a la restitución viviente de partes perdidas”.⁹ Sin duda alguna, esta definición encierra un concepto específico y formal que demuestra que las palabras “cirugía plástica” no eran producto del azar, sino que fueron fruto de una reflexión basada en el conocimiento y la experiencia (Figura 6).

Figura 6. Portada del manual “*Handbuch der Plastischen Chirurgie*” (1838) y su autor, Eduard Zeis (1807-1868).



Fue Jacques Joseph (1865-1934), cirujano alemán, innovador en cirugía plástica reconstructiva y estética, quien popularizó con su primera publicación en 1904 la rinoplastia endonasal con fines cosméticos. Señaló allí que la cirugía estética en general, aunque no fuera una necesidad física y presentaba altos riesgos para la salud de una persona, valía la pena debido a su impacto positivo en el espíritu, la personalidad y el papel en el mundo. En 1928 y 1929 se publicaron las dos primeras secciones de su libro *Cirugía plástica nasal*, y en 1931 se publicó la versión final ampliada de su libro *Cirugía plástica nasal y otros procedimientos reconstructivos faciales, con un apéndice sobre cirugía reconstructiva de mama y algunos otros procedimientos en el área de cirugía plástica externa* (Figura 7).

Debemos señalar que a finales del siglo XIX aparecieron la anestesia, la asepsia y la antisepsia, y que estos avances fueron hitos estimuladores para el desarrollo de la cirugía plástica. Obviamente,

esta circunstancia propició la creación de nuevos y modernos hospitales en todo el orbe, y dio lugar también a la aparición de servicios especializados en cirugía plástica; desde luego, la rinoplastia se convirtió en una de las cirugías más solicitadas.

Larga es la lista de los cirujanos plásticos de todo el mundo que orientaron su esfuerzo al estudio y tratamiento quirúrgico de los defectos nasales y que sobresalieron por sus contribuciones científicas y filosóficas para la práctica de la rinoplastia. Pero queremos recordar algunas frases de algunos de ellos, todos verdaderos “maestros”, que siguieron las enseñanzas de los precursores y, que señalan caminos e intenciones éticas para la práctica de la rinoplastia y la cirugía plástica en las jóvenes generaciones.

Desde una posición humanista, el italiano Gustavo Sanvenero-Rosselli (1897-1974), manifestaba que “la cirugía plástica no es solamente la técnica es, sobre todo, arte, ciencia, cultura general y tanta, tanta humanidad”.⁹

Figura 7. Jacques Joseph (1865-1934) y la portada de su obra “Nasenplastik” (1931).

Para el argentino Oscar Ivanissevich (1895-1976), la cirugía plástica tiene la augusta tarea de modelar el “barro humano”. Fue uno de los iniciadores de la cirugía plástica en el país.^{9, 13}

El español Juan Quetglas-Moll (1922-2009) remarcaba que “la cirugía plástica es la terapéutica que, mediante la actividad manual y ayudada por los instrumentos propios, da forma a los tejidos recuperando la morfología perdida”.⁹

El argentino Julián Fernández (1901-1982), en el artículo “Trascendencia psico-social de la reconstrucción mamaria” (1977) se ocupó de los efectos psicológicos que provoca la amputación de una parte del cuerpo humano. Consideraba, ya en 1964, que “la mastectomía radical por cáncer es de las operaciones más mutilantes. Producen en la mayoría de las enfermas un trauma psíquico del que muchas no se recuperan, y otras toleran la mutilación resignadas, pero no conformes. Constituye un serio problema en la interrelación humana, dentro del campo de la psicología”. Lo inquietaba el hecho de que “la mastectomía es un tajo que divide la psiquis del soma y nosotros los cirujanos plásticos debemos restaurar esa unidad psico-somática”. Ponía énfasis en los efectos psicológicos que produce la amputación mamaria por razones oncológicas, lo que puede ser asimilado a las secuelas psíquicas originadas por la amputación nasal.¹⁴

Sin lugar a duda, la cirugía plástica –a lo largo de la historia de la medicina– ha demostrado ser el procedimiento más adecuado para ayudar a recuperar la identidad perdida. Ante el defecto en una parte del cuerpo, reacciona de forma inmediata

ta mediante la creación de una o varias técnicas de reparación o reconstrucción, basadas en la imaginación y la creatividad de los cirujanos de esta especialidad.

En cuanto a la esencia y el significado de la cirugía plástica, nos hacemos eco del aforismo francés: “*Guérir parfois, soulager souvent, consoler toujours*” (Cure a veces, alivie a menudo, siempre consuele). Es decir, el médico ayuda al hombre suprimiendo el dolor de la enfermedad o aliviando la pesadumbre de padecerla.¹⁵ Dicho de otra manera, el cirujano plástico (“la cirugía plástica”) acude a aliviar el dolor motivado por la pérdida o el defecto de una parte del cuerpo.

La rinoplastia en la historia del Arte, la filosofía y la medicina

La palabra rinoplastia aparece por primera vez en 1818, en la obra del cirujano alemán Carl Ferdinand von Graefe (1787-1840) *Rhinoplastik, oder die Kunst den verlust der Nase organisch zu ersetzen, in ihren früheren Verhältnissen ersorcht und durch neue Verfahrungsweisen zur höheren Vollkommenheit gefördert* (Rinoplastia, o el arte de reemplazar orgánicamente la pérdida de la nariz, explorado en su condición previa y promovido a una mayor perfección mediante nuevos procedimientos), veinte años antes de que surgiera el nombre de nuestra especialidad, la cirugía plástica, tal como se la conoce en la actualidad. Este mismo autor, en otro libro, utiliza la misma expresión, pero en latín: *rhinoplastice* (Figura 8).^{9, 16}

Figura 8. Carl Ferdinand von Graefe (1787-1840). En su obra aparece por primera vez el término “rinoplastia” (Rhinoplastik, 1818).



En la búsqueda del origen de la reconstrucción nasal o rinoplastia reparadora, encontramos asombrosamente que se remonta a épocas entre tres y cuatro milenios antes de nuestra era (en los inicios de la Edad Antigua de la historia).

El profundo “dolor” causado por la pérdida del apéndice nasal fue señalado por Sushruta (1500 a. C.) en “...el amor por nuestro rostro es lo más cercano al amor por nuestra vida, por eso, el mutilado implora por ayuda”.

Entre los asirios y los egipcios, existió la creencia de que “solo aquellos sin defectos físicos eran admitidos en el Reino de Osiris”, lo que nos permite argumentar que las intervenciones plásticas, en ciertos niveles de la sociedad, era algo natural.^{9, 15}

A lo largo de la historia, la rinoplastia ha sido el caballo que ha tirado del carro de la cirugía plástica, como sucede aún en nuestros días. Como ya dijimos, el desarrollo de la cirugía plástica se hizo a la par de los avances que experimentó la cirugía nasal, debido a la importancia que tiene la nariz en la morfología facial (Figura 9).

Comprometido con el “dolor” causado por la pérdida, Dieffenbach lo movilizaba a “recuperar la función y devolverle [al paciente] un rostro más humano” cuando emprendía una reparación plástica.⁹ También expresaba que “un hombre sin nariz causa horror y aversión”, por eso procuraba devolverle al paciente “un rostro más humano”.^{7, 12}

De la obra *Traité de pathologie externe et de médecine opératoire* (1846) de August Vidal de Cassis (cirujano francés, 1803-1856), se rescata que “la nariz es la parte del cuerpo que ha sido objeto de odio, celos, honor, castidad y justicia”.

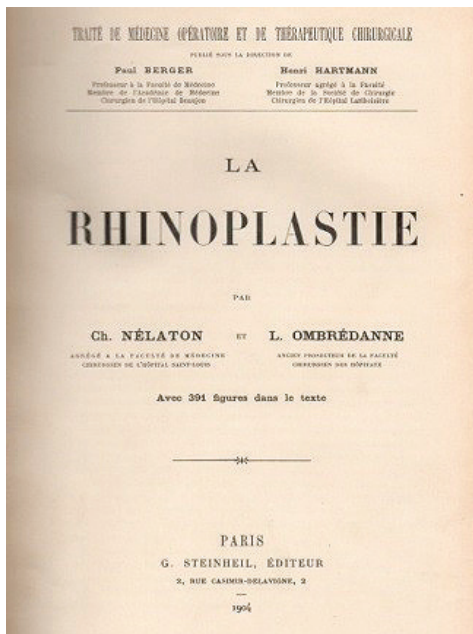
Charles Nélaton (1851-1907), manifestaba que la rinoplastia “¡Es un arte!”, pues en la introducción de

Figura 9. Expresión pesarosa causada por una “deformidad nasal” (rinofima) difícil de aceptar. Domenico Ghirlandaio (1449-1494).



su libro *La rinoplastie* se explaya diciendo que “la rinoplastia es el arte de corregir las deformidades de la nariz. Ellas consisten en una exageración de volumen, una alteración de forma, una modificación de dirección, o lo que es más frecuente, las que son producto de una destrucción total o parcial de la nariz” (Figura 10).¹⁷

Figura 10. Placa recordatoria de Charles Nélaton (1851-1911) y la portada de “La rhinoplastie” (1904) de su autoría, en conjunto con Louis Ombredanne (1871-1956).



Esa misma importancia la plasmó el cirujano plástico estadounidense David Ralph Millard Jr. (1919-2011), cuando dijo que “una cara sin nariz es casi tan inservible como un reloj sin sus agujas”.¹⁸

Pero no solamente en los tratados médicos se estudia la importancia anatómica de una hermosa nariz, también en las bellas artes y en otras expresiones de la cultura se observan reiteradas referencias a esta parte del cuerpo, exponiendo la importancia que tiene en nuestras vidas.

El poeta y literato italiano Antonio Guadagnoli (1798-1858), lo expresa en su libro *Poesie giocose del doctor Antonio Guadagnoli d'Arezzo* (1830), en el soneto “Il naso” en el que la define como “L'ornamento più bel d'un uomo integro...”.¹⁹

En su obra de teatro, con una precisa interpretación de las emociones humanas, Edmond Eugène Alexis Rostand (poeta y dramaturgo francés, 1868-1918), le hace decir a su protagonista, poseedor de un monumental apéndice nasal, Cyrano de Bergerac (1897): “¡Llorar! ¿Una lágrima deslizándose a lo largo de mi nariz? ¡Ho, calla! ¡Del llanto la sublime belleza var profanada por fealdad tan grosera! ¡Nunca me lo perdonaría!”.²⁰

En el romance *Le nez d'un notaire* (1862), Edmond François Valentin About (periodista y novelista francés, 1828-1885) describe las desventuras de su protagonista, el notario Alfred L'Ambert, quien sufre la pérdida de su nariz a causa de un sablazo durante un duelo y su posterior angustia por recuperarla.²¹

Laurence Sterne (novelista y clérigo irlandés, 1713-1768), en su novela humorística *The life and opinions of Tristram Shandy, Gentleman* (1759), hace

referencia dramática a “las desdichas de Tristram poseedor de una nariz deformada al nacer por el fórceps del Dr. Slop”, carente de “...una gran y atractiva nariz, tan importante para que un hombre haga su camino en la vida”.

En la música, encontramos referencias en la obra de Dimitri Dimitriyevich Shostakovich (compositor y pianista ruso, 1906-1975), en su ópera satírica *La nariz* (1928), que está basada en el cuento grotesco “La nariz” del novelista ruso Nikolái Vasilievich Gogol (1809-1852).

En la filosofía, está presente en la obra de Blaise Pascal (matemático, filósofo y escritor francés, 1623-1662), cuando afirma que “Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más pequeña, toda la cara de la Tierra sería distinta”.

En cuanto a la religión cristiana, en el Libro del Génesis se señala que: “el espíritu penetra por la nariz” (“...Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente”).²²

“Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo, soplo en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser vivo”. Luego dice: “...Dios sopla su propio aliento en las narices del ser humano acabado de formar”.

La cirugía plástica como arte y ciencia

El que practica la cirugía plástica es un médico cirujano que tiene cualidades afines a las virtudes que se le asignan a esta especialidad quirúrgica, aunque tiene muchos puntos en común con aquellos que ejercen otras especialidades quirúrgicas.

En cuanto a estos puntos en común, repasemos los dichos de Sushruta, Hipócrates y Guy de Chauliac.

Sushruta consideraba fundamental que el cirujano conociera “su objeto de estudio, que es el cuerpo humano” y demandaba que “los cirujanos deben tener barbas cortas, las uñas limpias y cortadas y limpios sus vestidos de operar”.

En la isla de Kos (Cos), Hipócrates (460-377 a. C.), dirigiéndose a sus Asclepiades, decía que “la cirugía trata del paciente, el cirujano, los ayudantes y los instrumentos; el tipo y la orientación de la luz; la colocación idónea del paciente y los instrumentos; la hora, el método y el lugar. El cirujano debe sentarse en un lugar bien iluminado y confortable, para él y para el paciente. Las uñas deben cortarse rasas. El cirujano debe aprender a manejar sus dedos mediante la práctica continua, siendo de especial importancia el índice y el pulgar. Han de moverse bien, con elegancia, deprisa, con agilidad, limpieza y al momento”.^{3,9}

Para Guy de Chauliac, “el cirujano debe encontrarse en la madurez de la vida, tener mano rápida y firme, que nunca vacile, y tan rápida la derecha como la izquierda; vista aguda y clara; aspecto tranquilo y compasivo, ya que su deseo es curar a los pacientes, y a la vez, no dejar que sus gritos le hagan apresurarse más de lo requieren las circunstancias, ni cortar menos de lo debido; tampoco permitir que los aullidos del paciente causen mella en él ni en su trabajo”. También Guy de Chauliac se introduce en la ética médica mediante una de sus máximas, señalando –en 1364– que: “es menester en cualquier médico, primero haber ciencia, después uso y experiencia... Tercio que sea ingenioso y de buen juicio y memoria... Cuarto, que sea virtuoso, sea osado en las cosas seguras, temeroso en las peligrosas, huya de las malas curas, sea gracioso a los enfermos, a los compañeros amigable, cauto en el pronosticar; sea casto, templado, piadoso, misericordioso, no codicioso, no atesorador de dinero, [sino que] según su trabajo y según la facultad del enfermo y la calidad de la dolencia, tome sus salarios moderadamente”.²³

Ahora apuntemos las cualidades del cirujano plástico. Dieffenbach consideraba que “debe ser multifacético, osado, lleno de una natural inventiva y con recursos que no se encuentran en los libros”.^{9, 12}

Mientras que para Quetglas Moll, “el cirujano plástico debe ser líder en imaginación y en innovación”.⁹

Finalmente, recordemos dos máximas. La primera de Sushruta, quien transmitía a sus discípulos (sushrutas), las distintas aristas que encierra la práctica de la cirugía, desde el punto de vista de la filosofía, de la ética y de la religión, al decir que “la cirugía es la primera y más alta división del arte de curar, la menos expuesta a la falacia, pura en sí misma, perpetua en su aplicación, producto del cielo y fuente de fama en la Tierra”.⁴

La segunda es del genial Sanvenero-Rosselli, quien en tres palabras resume toda la filosofía de nuestra especialidad, cuando señala que la cirugía plástica posee “...tanta, tanta humanidad”.⁹

No pretendimos hacer un listado de cirujanos plásticos destacados en la historia, sino de entender cómo la cirugía plástica se inició, se desarrolló, se consolidó y cobró entidad como especialidad quirúrgica frente a otras disciplinas.

Conclusiones

La cirugía plástica tiene sus raíces en la Antigüedad y surgió como una necesidad del individuo con el concepto de reparación o reconstrucción de una parte de su cuerpo perdida por distintas razones, con el fin de recuperar la identidad perdida. La rinoplastia reparadora acudió como solución a los defectos que se asentaban en la nariz. Luego, en el siglo XIX, la rama estética de la cirugía plástica completó los campos de acción que hoy tiene y así quedó formalmente constituida como cirugía plástica, estética y reparadora. A través de su historia, entendemos la filosofía que nutre la cirugía plástica y, por ende, la de los cirujanos que la practican.

Indudablemente, la rinoplastia es un procedimiento quirúrgico de gran importancia médica y que trasciende sus límites físicos, demostrando su sustancial relevancia psico-social. Definitivamente es una práctica fundamental de la cirugía plástica.

Debe reconocerse que la rinoplastia, además de su cimera jerarquía médico-quirúrgica, tiene un lugar especial en la sociedad, pues a través del tiempo y en todo el orbe, ha logrado mantener un alto significado terapéutico y filosófico, porque además de su importancia médica, no busca solo la curación anatómica y fisiológica, sino que busca que el ser humano doliente alcance la felicidad, por medio de la mejoría estética.

Bibliografía

1. Sapiens. Enciclopedia ilustrada de la lengua española. Editorial Sopena, Buenos Aires 1969; 14ª edición.
2. Hipócrates de Cos. Juramento; en: *Tratados Hipocráticos*. Tomo 1. Editorial Gredos, Madrid 1983; 2ª reimpresión de la primera edición: 77-78.
3. Hipócrates de Cos. Sobre el Médico; en: *Tratados Hipocráticos*. Tomo 1. Editorial Gredos, Madrid 1983; 2ª reimpresión de la primera edición: 175-182.
4. Heidenreich A. Evolución de las ideas en medicina. *Revista AMA* 2010; 123 (2): 17-31.
5. Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Libro Décimo (Tomo II), edición de Juan Carlos Temprano, Colección Crónicas de América, Madrid, Dastin historia 2003; capítulo 28: 826-842.
6. Heidenreich A. Evolución de las ideas en medicina. *Revista AMA* 2010; 123 (4): 27-40.
7. Taschen A. *Cirugía Estética*. Taschen Ed., Madrid 1986.
8. Saad MN, Barron JN. Ambroise Paré, his contributions to plastic surgery. *Plast. Reconstr. Surg.* 1970; 46 (3): 271-281.

9. Quetglas-Moll, J. Cirugía Plástica. Tres etapas de su evolución. Almudena Artes Gráficas, Madrid 1999.
10. Capparoni P. Profili bio-bibliografici di medici e naturalisti celebri Italiani, dal sec. XV al secolo XVIII, volumen 1, Istituto nazionale medico farmacologico "Seroni", 1926.
11. Nichter LS, Morgan RF, Nichter MA. The impact of Indian methods for total nasal reconstruction. *Clinics in Plastic Surgery* 1983; 10 (4): 635-647.
12. Goldwyn RM. Johann Friedrich Dieffenbach (1794-1847). *Plast. Reconstr. Surg.* 1968; 42 (1): 19-28.
13. Losardo RJ. Semblanza del Académico Profesor Dr. Héctor Marino. *Revista AMA* 2018; 131 (2): 4-6.
14. Soria JH, Sosa EJ, Losardo RJ. Reconstrucción mamaria post-mastectomía: Contribución de cirujanos plásticos argentinos. *Revista AMA* 2015; 128 (2): 19-28.
15. Laín Entralgo P. Historia de la medicina. Tomo 1. Ed. Salvat, Barcelona 1982.
16. Rogers BO. Carl Ferdinand von Graefe (1787-1840). *Plast. Reconstr. Surg.* 1970; 46 (6): 554-563.
17. Nélaton Ch, Ombrédanne L. La rhinoplastie. G. Steinheil Éditeur, París 1904.
18. Millard DR Jr. A rhinoplasty tetralogy, corrective, secondary, congenital and reconstructive. Little Brown & Co. Boston 1996.
19. Guadagnoli A. Poesie giocose del dottor Antonio Guadagnoli d'Arezzo. Palermo 2008: 17-21. Disponible en: www.liberliber.it
20. Rostand E. Cyrano de Bergerac. Editorial Espasa-Calpe. Madrid 1991: 7ª edición: 76.
21. About EF. Le nez d'un notaire. La Bibliothèque électronique du Québec. Volumen 107: versión 1.01.
22. Biblia de Jerusalén, revisada y aumentada. Génesis, capítulo 2, versículo 7.
23. Alonso CA. Guy de Chauliac: un precursor para recordar. *Rev. Facultad Medicina UNT* 2007; 8 (1): 43-45.